

Passagens



Passagens. Revista Internacional de
História Política e Cultura Jurídica

E-ISSN: 1984-2503

historiadodireito@historia.uf.br

Universidade Federal Fluminense
Brasil

Belan, César

Aristide: ¿Héroe o Villano? Apuntes para la historia reciente de la política en Haití
(1980 – 2004)

Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica, vol. 9, núm. 2,
mayo-agosto, 2017, pp. 330-349
Universidade Federal Fluminense
Niterói, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337351121009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Aristide: ¿Héroe o Villano? Apuntes para la historia reciente de la política en Haití (1980 – 2004)

DOI: 10.15175/1984-2503-20179209

César Belan¹

Resumen:

Los últimos veinte años de historia política de la república de Haití han sido marcados por la inestabilidad política y la precariedad democrática. En ellos, un solo hombre ha sido protagonista indiscutible, a la vez que promesa para las grandes masas de una sociedad cada vez más pauperizada. Jean Bertrand Aristide, dos veces presidente de Haití, es y seguirá siendo una figura polémica: considerado una víctima por unos, y un traidor por otros. A las puertas del inicio de un nuevo mandato en Haití –que desde el inicio se muestra como convulso– el presente ensayo busca aproximarnos más a la actuación política del más importante político de los últimos años en este país, a la vez que sugerir algunas nuevas perspectivas sobre la ingobernabilidad que caracterizó sus mandatos.

Palabras clave: Jean Bertrand Aristide; Haití; inestabilidad política; caudillismo; nueva izquierda latinoamericana.

Aristide: Herói ou Vilão? Considerações sobre a história política recente no Haiti. (1980 – 2004)

Resumo

Os últimos vinte anos de história política na República do Haiti têm sido marcados pela instabilidade política e pela precariedade democrática. Neste período, um único homem foi protagonista indiscutível, constituindo-se como promessa para as grandes massas de uma sociedade cada vez mais empobrecida. Jean Bertrand Aristide, duas vezes presidente do Haiti, é e continuará sendo uma figura polémica: considerado vítima por alguns e traidor por outros. A um passo do início de um novo mandato no Haiti – que desde logo se mostra convulso – o presente ensaio busca nos aproximar da atuação política do mais importante político dos últimos anos neste país, além de sugerir algumas novas perspectivas acerca da ingovernabilidade que caracterizou os seus mandatos.

Palavras-chave: Jean Bertrand Aristide; Haiti; instabilidade política; caudilhismo; nova esquerda latino-americana.

¹Abogado y Magister en Derecho Penal por la Universidad Católica de Santa María. Magister (c) en Historia por la Universidad Católica San Pablo. Licenciado en Educación por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Docente del Seminario Arquidiocesano de San Jerónimo – Arequipa y de la Universidad Católica San Pablo. Es miembro Investigador del Centro de Estudios Peruanos (CEP). E-mail: cbelan@ucsp.edu.pe

Aristide: Hero or Villain? Notes on Haiti's recent political history (1980 – 2004)

Abstract

The last 20 years of the Republic of Haiti's political history have been marked by political instability and democratic precariousness. One man has been the indisputable protagonist in such a scenario, also serving as a figure of promise for the country's most impoverished sectors of society, and that is Jean Bertrand Aristide. Two-time president of Haiti, Aristide is and shall remain a polemical figure, considered a victim by some and a traitor by others. On the brink of a new governmental term in the country – and one marked by its turbulence from the outset – the present article seeks to analyze the political activities of Haiti's most important political figure in recent years, along with suggesting new perspectives on the lawlessness to have characterized his mandates.

Key words: Jean Bertrand Aristide; Haiti; political instability; caudillism; new Latin American left.

Aristide : Héros ou vilain ? Notes sur l'histoire récente de la politique en Haïti (1980-2004)

Résumé

Les vingt dernières années de l'histoire politique de la république d'Haïti ont été marquées par l'instabilité politique et la précarité démocratique. Durant cette période, un seul homme s'est distingué comme protagoniste indiscutable et comme promesse pour les masses d'une société toujours plus paupérisée. Jean Bertrand Aristide, deux fois président d'Haïti, est et continuera d'être une figure polémique : victime pour les uns et traître pour les autres. À l'orée d'un nouveau mandat présidentiel en Haïti, qui montre dès le début des signes d'instabilité, le présent article entend nous familiariser un peu plus avec l'action politique du plus important politicien du pays de ces dernières années, mais également suggérer de nouvelles perspectives sur l'ingouvernabilité qui a caractérisé ses mandats.

Mots-clés : Jean Bertrand Aristide ; Haïti ; instabilité politique ; caudillisme ; nouvelle gauche latino-américaine.

阿里斯提德：英雄还是坏蛋？海地最近的历史（1980-2004）

摘要：

最近20年来，海地共和国的历史可以算是政治上不稳定，民主制度不能持续。在这片贫穷的土地上，出现了一个强势人物，他曾经是海地政坛无可争议的主角，他就是冉·贝尔特朗·阿里斯提德。两次当选总统，他是一个具有争议的人物，有人说他是受害者，也有人说他是背叛者。在阿里斯提德的第一个任期间，海地局势已经具有爆发性，本论文分析海地最近二十年期间最有影响力的领导人的政治行为，探讨他的两届任期里所遭遇的治理困境。

关键词：冉·贝尔特朗·阿里斯提德；海地；政治不稳定；豪强统治；拉美新左派。

Después de sentir el nada mentido sortilegio de las tierras de Haití, de haber hallado advertencias mágicas en los caminos rojos de la Meseta Central, de haber oído los tambores del Petro y del Rada, me vi llevado a acercar la maravillosa realidad vivida a la acotante pretensión de suscitar lo maravilloso que caracterizó ciertas literaturas europeas de estos últimos treinta años

Alejo Carpentier (1949).

En el prólogo de su más célebre obra, el escritor cubano Alejo Carpentier instauró lo que para muchos será el manifiesto que daría inicio al movimiento del boom latinoamericano de la literatura, forjándose en él la noción de “real maravilloso”. Aquel movimiento que catapultó todo lo que significa América Latina a nivel universal tuvo quizás un origen definido. Un lugar

en el que –en palabras del propio Carpentier– la magia y el misterio convivieron cotidianamente con la realidad para, finalmente, inscribirse en la historia.² Hablamos de Haití.

Su muy temprana independencia, sus míticos reyes negros –más afectos a la pompa y a los vicios que sus pares europeos–, el increíble triunfo de su recién instaurada nación sobre el imperio napoleónico y las terribles historias del exterminio blanco que acompañaron su gesta emancipadora han hecho de Haití un país asombroso y de unos contrastes nunca antes vistos en el orbe. Y a pesar de los años, su tan peculiar y desconcertante suerte no ha menguado con los años. Todo lo contrario: desde mediados del pasado siglo XX Haití atrae todas las miradas y genera un sinnúmero de opiniones encontradas; convirtiéndose incluso en un escenario en el que –aunque de forma vertiginosa y extrema– se puede leer la secuencia de procesos históricos que marcaron a todo el sub-continente.

En este escenario, un hombre se convirtió en pieza clave para comprender al Haití de los últimos 30 años, tal como fueron François y Jean-Claude Duvalier en las décadas precedentes. Este ensayo procurará dar cuenta, de manera sumaria, de la actuación política de Jean-Bertrand Aristide y del movimiento *Lavalas* desde su inicio en los primeros años de la década de los 80', integrándolos al contexto histórico de la nación haitiana.

Antecedentes: “*Baby Doc*” y el fin de la dinastía de los Duvalier (1971 – 1986)

A fines de los años 60, Haití venía soportando condiciones críticas en materia social y económica. El régimen de François Duvalier, mejor conocido como “*Papa Doc*”, imponía un régimen de terror bajo los auspicios de los Estados Unidos. Utilizando la religión vudú como poderoso mecanismo de propaganda al mimetizarse con “*Barón Samedi*” (deidad vudú de los cementerios, la muerte y el sexo sadomasoquista) vistiéndose con un esmoquin violeta, sombrero de copa y anteojos ahumados, y recurriendo a una fuerte voz nasal, impuso un

² “Tierra donde millares de hombres ansiosos de libertad creyeron en los poderes licantrópicos de Mackandal, a punto de que esa fe colectiva produjera un milagro el día de su ejecución. De la historia prodigiosa de Bouckman, el iniciado jamaquino. De la Ciudadela La Ferrière, obra sin antecedentes arquitectónicos [...] atmósfera creada por Henri Christophe, monarca de increíbles empeños, mucho más sorprendente que todos los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a tiranías imaginarias, aunque no padecidas” CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. México D.F: Edición y Distribución Ibero de Publicaciones; 1949. p. 4.

régimen de terror pocas veces antes visto, sometiendo por miedo sacro a las masas pauperizadas de esa parte de La Española.³

Duvalier, en su delirante culto a la personalidad y el deseo de reinstaurar el Imperio de Haití bajo el modelo de monarquía autocrática, como a inicios del Siglo XIX lo habían logrado Jean-Jacques Dessalines y Henri Christophe, instauró nuevos impuestos para construir Duvalierville: una nueva ciudad creada en torno suyo; y organizó una legión paramilitar, la *Milice de Volontaires de la Sécurité Nationale* (MVSN) apodados simplemente como “*tontons-macoutes*” –los cucos asesinos, en creole– que autofinanciando sus operaciones ilegales mediante la extorsión y el robo, impusieron una persecución política hasta niveles insospechados en los que se fomentaba inclusive el uso de la violación sexual como mecanismo de terror.⁴ Se sospecha que 30 000 personas fueron asesinadas o desaparecidas en su régimen, muriendo muchas más por las infames condiciones de vida que se impusieron a consecuencia de su régimen tiránico.⁵

Finalmente, después de frustrarse algunos intentos de conspiración contra *Papa Doc* (algunos de los cuales desembocarían en un serio conflicto diplomático contra una República Dominicana que recién recuperaba su democracia), y a pesar de la pérdida de parte de su favor en los Estados Unidos luego del ascenso de J. F. Kennedy al poder; Duvalier ganaría las elecciones nacionales de 1964 con 1.320.000 votos a favor y ni uno solo en contra, en las que se le proclamó presidente vitalicio con derecho sucesorio y con poderes absolutos, que incluían el elegir a los diputados nacionales.⁶

Luego de la muerte de *Papa Doc* en 1971, su hijo Jean-Claude Duvalier, con tan sólo 19 años se convertiría en el presidente más joven de la historia. Haití en ese momento era el país más pobre de América, ocupaba el primer puesto en analfabetismo y la salud pública estaba en un estado desastroso. A pesar de eso el país gozaba de cierta estabilidad macroeconómica por la implementación de una “fuerte penetración de capital extranjero, como

³ HAITI: KILLING the dream. Dirección: Katharine Kean y Rudi Stern. EEUU: Hart & Dana Perry Productions, 1992. 1 DVD (83 min).

⁴ COUNCIL OF HEMISPHERIC AFFAIRES (COHA). *The Tonton Macoutes: The Central Nervous System of Haiti's Reign of Terror*. Disponible en: <<http://www.coha.org/tonton-macoutes/>>. Consultado el: 19 oct. 2015; GIRARD, Philippe. *Haiti: the tumultuous history – from pearl of the Caribbean to broken nation*. [S.l.]: Macmillan, 2010.

⁵ FERGUSON, James. *Papa Doc, Baby Doc: Haiti and the Duvaliers*. New York: John Wiley & Sons, 1988.

⁶ HAGGERTY, Richard A. *Haiti: a country study*. Washington: GPO for the Library of Congress, 1989.

por ejemplo, la ejecución de algunas infraestructuras de base [que llevaron al país] a ser primer exportador de pelotas de béisbol del mundo”.⁷

Al asumir el mando, Duvalier hijo empezó unas tibias mediadas reformistas que, por la presión de los consolidados órganos de poder del régimen de su padre, y de su entorno familiar, fueron finalmente frustradas. Muestra del intento de consolidación de un poder propio que busque contrarrestar la influencia de los antiguos allegados a su padre, fue el exilio de Luckner Cambronne –líder de los *Tontons macoutes* apodado el Vampiro del Caribe–,⁸ y creación de su propia *guard de corps* los “leopardos” para minimizar así la influencia del grupo paramilitar de su padre y del ejército.⁹

Poco a poco su gobierno caería en el desastre y la corrupción. Utilizaría la *Régie du Tabac*, es decir la administración monopólica de producción tabacalera para amasar una enorme fortuna a costa de el latrocinio de los fondos públicos,¹⁰ asimismo patrocinaría un gobierno implicado en el narcotráfico. Esencialmente, la población sufría una crisis de salubridad nunca antes vista: la peste porcina africana que asoló la isla en 1978 provocó un desastre económico a consecuencia del sacrificio de todo el ganado porcino del país;¹¹ y, de igual manera, el SIDA en el país experimentó un alza alarmante¹² lo que causó una baja dramática en la economía, especialmente en el sector turístico. A esto se sumó su continuo desinterés en el manejo del Estado, dedicándose a una vida de *playboy* mientras los jerarcas del régimen de su padre y, en especial, su madre, Simone Ovide, se hacían cargo de la cosa pública.

Este drástico declive humanitario en el país alarmó a la opinión pública y, especialmente, sensibilizó al gobierno norteamericano que durante décadas había apoyado al régimen de los Duvalier como tapón anticomunista en el Caribe. Cuando comenzó en 1985

⁷ DELICE, Pierre Antoine. *Democracia y violencia económica en Haití (1970-1980)*. p. 7. Disponible en: <http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_3967.pdf>. Consultado el: 19 oct. 2015.

⁸ Por haber vendido la sangre de los opositores políticos a empresas de salud occidentales. SEVERO, Richard. Impoverished Haitians Sell Plasma for Use in the U.S. *The New York Times*, New York, p. 2, 28 enero 1972. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1972/01/28/archives/impoverished-haitians-sell-plasma-for-use-in-the-us.html?_r=0>. Consultado el: 22 oct. 2015.

⁹ DIEDERICH, Bernard. Haiti: the fall of a shark. *Time*, EEUU, v. 100, n. 3, p. 42, 4 dic. 1972.

¹⁰ HAGGERTY, 1989.

¹¹ COSTARD, Solenne et al. African swine fever: how can global spread be prevented? *Philosophical Transactions B*, Londres, v. 364, n. 1530, 17 Aug. 2009. [CrossRef](#).

¹² DESCHAMPS, Marie-Marcelle et al. HIV infection in Haiti: natural history and disease progression. *AIDS: Official Journal of the international AIDS society*, Geneva, v. 14, n. 16, p. 2515-2521, 10 Nov. 2000.

una revuelta del Ejército con visos de éxito en el país, la administración Reagan parecía ya distante de su antiguo colaborador.¹³

Luego del triunfo de la revuelta militar, *Baby Doc* fue al exilio y los militares organizaron un gobierno de transición presidido por el general Henri Namphy. Nuevos aires parecían soplar en Haití y un clamor por más libertades políticas se hacía cada vez más frecuente. Se desarrollaron manifestaciones públicas populares que derivaron en ejecuciones y castigos públicos a los antiguos *Tontons-macoutes*.¹⁴ Sin embargo la nueva oposición a los grupos democráticos parecía provenir del Ejército, cada vez más ligado a las clases oligárquicas.¹⁵ La tan deseada transición democrática ocurrió recién en 1988, con la cuestionada y apretada victoria de Leslie François Manigat –candidato neoduvalierista– en las urnas, en una elección en las que muchas mesas estaban intervenidas por militares y *macoutes*. Sin embargo sería depuesto en julio del mismo año por Namphy.

Por otro lado, el Ejército no constituía un bloque sólido y existían en él sectores menos o más afectos a la oligarquía consolidada en el régimen de Duvalier. Así pues, en setiembre de ese año el coronel Prosper Avril, muy ligado al entorno duvalierista daría a su vez golpe de Estado a Namphy, quien venía siendo muy cuestionado por la escalada de represión que tuvo como punto culmen la masacre de San Juan Bosco, en el que antiguos *tontons-macoutes* apoyados por oficiales del régimen atacaron y asesinaron a decenas de personas que asistían a misa en la parroquia de San Juan Bosco. El ataque fue una represalia y amenaza contra el movimiento de defensa de los derechos civiles y políticos que allí se formaba y estaba encabezado por el sacerdote salesiano (y futuro presidente) Jean-Bertrand Aristide.¹⁶

¹³ PREEG, Ernest H. *Haiti and the C.B.I.: a time of change and opportunity*. 1985. Tesis (Doctorado)–Institute of Interamerican Studies, Graduate School of International Studies, University of Miami, Miami, 1985.

¹⁴ “Algunos *macoutes* que habían cometido crímenes capitales fueron sometidos a un tipo de justicia popular conocida como ‘suplicio del Père Lebrun’, una forma de linchamiento que consistía en colocar un neumático lleno de gasolina en el cuello de la víctima y prenderle fuego”. GODMAND, Amy y otro. Haití y la muerte de Baby Doc: las víctimas del dictador seguirán buscando justicia. *Democracy Now!* Programa Televisivo. 6 oct. 2014. EEUU: NPR (Radio Pública Nacional), 2014. min. 84.

¹⁵ HAITI: KILLING..., 1992.

¹⁶ ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA). *Report on the situation of human rights in Haiti*. Doc. 9 rev. 1, 7 Sep. 1988. Disponible en: <<http://www.iachr.org/countryrep/Haiti88eng/chap.2e.htm>>. Consultado el: 19 oct. 2015.

Jean-Bertrand Aristide y el nacimiento del movimiento “*Lavalas*” (1986 – 1991)

En el periodo de transición, un joven sacerdote católico de la orden salesiana, Jean-Bertrand Aristide, párroco de La Saline, una de las más pobres zonas de Port-au-Prince, comenzó a liderar un movimiento político de orientación popular. Influenciado por la Teología de la Liberación, *Titide*, tal como lo llamaban con cariño sus feligreses, inició una carrera política con un discurso abiertamente confrontacional, clasista, abiertamente opuesto al Ejército y la intervención extranjera de los EEUU y Francia, que obligaría a la Iglesia Católica a separarlo en 1988.¹⁷ Sin embargo, en la actualidad, el propio Jean-Bertrand Aristide y sus seguidores insisten en que su discurso no incitaba a la violencia y que más bien trataba de contenerla.¹⁸

Para inicios de la década de 1990, la comunidad internacional presionó al gobierno militar haitiano para que se diese paso finalmente a la transición democrática, mediante unas elecciones vigiladas por la ONU. Estas votaciones fueron consideradas por muchos como las primeras elecciones libres de la historia del país.¹⁹ Aristide se alzó como ganador de la contienda con el 67% de los votos, derrotando a 10 candidatos, algunos de ellos subvencionados aparentemente por los EEUU.²⁰ El antiguo sacerdote salesiano presidía una organización política llamada *Lavalas* –avalancha en creole– que unificó las fuerzas sociales y progresistas de la nación, esto, a pesar que el 7 de enero de 1991 (un mes antes de la investidura), Roger Lafontant —exministro de Defensa del dictador Duvalier— intentó encabezar un golpe militar que fue sofocado.²¹ Dentro de las reformas que promocionó Aristide, podemos citar a un ambicioso programa alfabetizador y un proyecto de Reforma Agraria que conmocionó a las clases oligárquicas del régimen duvalierista y del Ejército, así

¹⁷ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Carlos. Haití, Aristide, y la política exterior y militar de los Estados Unidos (1990 – 2010). *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid, v. 25, n. 1, 2010. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18112179004>>. Consultado el: 22 oct. 2015.

¹⁸ ARISTIDE AND the Endless Revolution. Dirección: Nicolas Rossier. Vancouver: Baraka Productions, 2005. 1 DVD (84 min).

¹⁹ HAITI: KILLING..., 1992.

²⁰ ARISTIDE AND..., 2005.

²¹ FRENCH, Howard W. Former Chief of Duvalier's Militia Claims Power After Coup in Haiti. *The New York Times*, New York, 7 enero 1991. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/1991/01/07/world/former-chief-of-duvalier-s-militia-claims-power-after-coup-in-haiti.html>>. Consultado el: 16 oct. 2015.

también como a “Estados Unidos y Francia, las dos Potencias con más intereses e influencia en Haití”²²

Sin embargo, al ver que necesitaba del apoyo internacional para realizar su ambicioso proyecto social, moderó su discurso y tendió lazos hacia sus antiguos enemigos retóricos:

Aristide aparcó provisionalmente los contenidos más radicales de su mensaje político y solicitó la cooperación de Estados Unidos y de Francia, consciente de lo abrumador de la empresa que se había comprometido a realizar ante sus esperanzados seguidores: no ya eliminar, sino reducir las injusticias sociales y la espantosa miseria del país “a un nivel digno de pobreza”. Para eso, hacían falta grandes aportaciones económicas internacionales, ya que las arcas del Estado estaban exangües y podar el presupuesto del Ejército, que integraban 7.000 uniformados, resultaba peligroso.

Entonces, Haití era con diferencia el país menos desarrollado de América y sus indicadores sociales presentaban un cuadro más deplorable que el de varios estados de África subsahariana: la esperanza de vida andaba en los 56 años, la tasa de mortalidad infantil rozaba el 10%, el analfabetismo afectaba al 53% de la población adulta y el PIB dividido por cada uno de sus 6,5 millones de habitantes daba un cociente de 400 dólares. Para colmo de males, la exigua economía formal, basada en la exportación de productos agrícolas con precios inestables en los mercados internacionales -cacao, café, azúcar de caña- y en una incipiente industria de manufacturas subcontratadas destinadas también a los mercados foráneos, estaba en recesión y la inflación alcanzaba el 25%.²³

Sin embargo la presión de los grupos oligárquicos haitianos, del Ejército, y de los EEUU no se hizo esperar. El fantasma de la lucha de clases estaba tras Aristide, y la tensión entre los sectores sociales del país entró en un punto crítico.²⁴ Tras “un rosario de denuncias de complots, motines de unidades policiales y militares, y detenciones de antiguos *tontons* macoute del círculo de Lafontant con aviesas intenciones fue tensando el ambiente y brindó la antesala propicia para el golpe de Estado”.²⁵ En 1991 Aristide fue depuesto tras una grave crisis interna que para muchos fue patrocinada por la administración Bush (padre), por las medidas económicas que amenazaban los negocios de su vecino norteamericano.²⁶

El general Raoul Cedrés, en la cabeza de la junta militar tomó el poder efectivo del país luego del golpe y puso como presidente títere al juez Joseph Nérette, magistrado del Tribunal Supremo, nombrando a exduvalieristas como miembros del gobierno. Los golpistas justificaron

²² SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2010, p. 4.

²³ ORTIZ DE ZÁRATE, Roberto. *Jean-Bertrand Aristide*. Barcelona: Barcelona Center for International Affairs (CIDOB), 2010, “2. El frustrado experimento democrático de 1991...”, párr. 2-3. Disponible en: <http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/haiti/jean_bertrand_aristide>. Consultado el: 19 oct. 2015.

²⁴ ARISTIDE AND..., 2005.

²⁵ ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, “2. El frustrado experimento democrático de 1991...”, párr. 6.

²⁶ ARISTIDE AND..., op. cit.

su acto tildando a Aristide de dictador demagogo por haber pedido la renuncia de 7 generales; por la no esclarecida muerte de Sylvio Claude, líder del Partido Demócrata Cristiano de Haití (PDCH) en la noche del golpe; por haber reducido drásticamente los impuestos; y por haber controlado una red de contrabando y narcotráfico.²⁷

Sin embargo, el escenario geopolítico post-guerra fría había cambiado y la comunidad internacional condenó el golpe, iniciando un embargo contra el gobierno militar. Misiones extranjeras comprobaron violaciones de Derechos Humanos (DDHH) contra los seguidores de Aristide. Entre dos y tres mil personas fueron asesinadas por la represión militar y paramilitar, muchas más fueron forzadas al exilio hacia los EEUU. A pesar de esto las autoridades norteamericanas seguían considerando a los refugiados haitianos como víctimas de la pobreza, y no como refugiados políticos, por lo que muchos miembros del *Lavalas* fueron devueltos a Haití donde les esperaba una muerte segura.²⁸

Sin embargo, la presión internacional se intensificó esos años, muchas veces en las giras que realizó el depuesto presidente Aristide a diversos países, entre ellos EEUU. La ola de inmigración y el cambio de administración en la Casa Blanca forzaron un nuevo giro en la situación política del país caribeño.

El caos y la pobreza se extendieron aún más en Haití, y un flujo masivo de emigrantes ilegales haitianos hacia las costas de Estados Unidos convenció a la Administración Clinton a intervenir. Así, en 1994, Clinton, cambiando el criterio de la anterior administración estadounidense, devolvió el poder a Aristide con una intervención militar. Los asesores de Clinton le convencieron de que sólo Aristide traería estabilidad a Haití.²⁹

Después de múltiples intentos de la comunidad internacional de resolver el problema por la vía pacífica, “el 31 de julio de 1994, el Consejo de Seguridad, por la resolución 940, autorizó la creación de una Fuerza Multinacional (FMN) de 21.000 soldados –en nueve décimas partes, estadounidenses- para reponer a Aristide por la fuerza” frente a resistencia ciega del gobierno de Cedrás.³⁰ “El 19 de Septiembre de 1994, 15.000 soldados estadounidenses desembarcaron en Haití para restaurar el orden, restablecer una autoridad civil, y facilitar el regreso de Aristide, que se produciría el 15 de Octubre”.³¹ La operación militar

²⁷ HAITI: KILLING..., 1992.

²⁸ Ibidem.

²⁹ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2010, p. 6.

³⁰ ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, “3. Restitución por la comunidad internacional...”, párr. 12.

³¹ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, op. cit., p. 6.

no encontró oposición alguna puesto que Cedrás había pactado, momentos antes de la misma, una amnistía con el expresidente Jimmy Carter.

Un año después de ser repuesto en el poder, Aristide cedió el poder por el fin de su mandato presidencial.

A pesar de que la oposición a Aristide boicoteó las elecciones de Diciembre de 1995, éstas elecciones fueron ganadas por René Preval [su ex primer ministro, y miembro del partido *Lavalas*], con un arrollador 87% de los votos, que se convirtió en presidente en Febrero de 1996, la primera vez en la historia de Haití que se producía un traspaso de poder pacífico.³²

No obstante, antes de terminar su primer mandato, Aristide decretaría la disolución de las Fuerzas Armadas, acusándolas de ser el cáncer nacional, dejando sólo vigente a la Policía Nacional (PNH).³³

Las elecciones que dieron la victoria a Preval, sin embargo, fueron empañadas de irregularidades:

Los comicios legislativos se celebraron a tres vueltas el 25 de junio, el 23 de julio y el 17 de septiembre de 1995. A pesar de la supervisión de los 180 observadores de la OEA y de la vigilancia de los cascos azules, los policías internacionales de la MINUH y la PNH, se registraron numerosas irregularidades y el proceso resultó en su conjunto sumamente confuso y bronco. Algunas de las irregularidades fueron meros errores de organización, pero otras (intimidaciones, destrucción de papeletas, quema de urnas) constituyeron manipulaciones en toda regla que para la oposición estaban destinadas a favorecer la lista oficialista Plataforma Política Lavalas, liderada por el nuevo partido montado por los partidarios del presidente, la Organización Política Lavalas (OPL), y también integrada por el Movimiento de la Organización del País (MOP) y el Partido Louvri Barye (PLB). [Finalmente] a bajísima participación, del 28%, puso un nubarrón adicional a la jornada democrática, ya deslucida por el boicot generalizado de la oposición.³⁴

Estos problemas auguraban la posterior ruptura política dentro de la Organización Política Lavalas que caracterizaría la historia de Haití en la fase siguiente.

³² Ibidem.

³³ ANTONIN, Arnold. Haití 1995. ¿Revolución o tutelaje? *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 140, p. 11-17, nov.-dic. 1995. Disponible en: <http://nuso.org/media/articles/downloads/2449_1.pdf>. Consultado el: 24 oct. 2015.

³⁴ ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, "3. Restitución por la comunidad internacional en 1994", párr. 17; 20.

La primera ruptura del movimiento “*Lavalas*” y el desastre gubernamental de Aristide (1991 – 2004)

La frágil situación económica de Haití que imponía una política de austeridad, y las presiones internacionales –en especial del FMI– dividieron el *Lavalas* en dos bloques: el encabezado por el propio Preval, que buscaba recortes más realistas en cuanto los presupuestos sociales y un programa de privatizaciones de empresas; y el de la izquierda radical, que demandaba cambios drásticos e inmediatos a toda costa, inclusive por encima de las políticas y acuerdos internacionales. Inmediatamente Aristide, quien nunca dejó del todo la vida política, se convirtió en el líder natural de este frente.

La escisión era imparable y en noviembre de 1996, el mes en que nació la primera de sus dos hijas, Christine, el ex presidente bendijo la creación de la *Fanmi Lavalas* (Familia Lavalas), partido personalista que debía allanar el terreno para su regreso a la Presidencia en las próximas elecciones.³⁵

Todo esto preparó el terreno para el regreso de Aristide al poder en 2001, luego de un proceso calificado como fraudulento por la comunidad internacional por la ausencia de observadores y por una participación del 10% de electores en ella.³⁶

El viciado proceso electoral y el caudillismo de Aristide –aunque todavía apoyado por la población– comenzaron a generar desconfianza en la comunidad internacional sobre el régimen democrático recién instaurado y, sobre todo, en el movimiento *Lavalas*. Esto se tradujo en una mínima asistencia en la ceremonia de ascensión de mando de *Titide* y en la clausura de la Misión Civil de Apoyo de la ONU en Puerto Príncipe. Sin embargo la situación fue más aparatosa al correr los años.

La política reacia de Aristide frente al FMI generó una caída brusca en la economía que desequilibró el país. Esto fue capitalizado por la oposición pacífica que, reuniendo 15 agrupaciones bajo la denominación Convergencia Democrática (CD), emitió un pronunciamiento en el que desconocía la autoridad de Aristide nombrando a su vez a un

³⁵ Ibidem.

³⁶ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Alejandro. Liderazgo carismático y proceso sociopolítico en Haití (1986-2004): el caso de Jean Bertrand Aristide. *Foro Internacional*, México D.F., v. 48, n. 3, p. 695-717, jul.-sept. 2008; ARISTIDE AND..., 2005.

presidente paralelo. La situación llegó a su punto más álgido en las jornadas violentas del 28 de julio de 2001 y en la caída del gabinete Chérestal.³⁷

A pesar de los intentos de parte de su movimiento por llegar a acuerdos y hacer concesiones a la oposición y a la comunidad internacional, Aristide –por su parte– fue tomando posiciones más cercanas a Hugo Chávez y a Fidel Castro, lo que creó más antipatías en los EEUU. El discurso del gobierno comenzó a culpar cada vez más al “terrorismo económico de los gobiernos extranjeros”, e inició una serie de exigencias irreales y de fuerte acento demagógico como la devolución de veintidós billones de dólares americanos por parte de la República Francesa; dinero que fue otorgado por Haití en compensación a su exmetrópoli por todas las propiedades francesas confiscadas desde 1825 hasta 1947.³⁸

Las tensiones entre el FMI y la opinión pública internacional y el gobierno haitiano de Aristide, que incluyeron el condicionamiento de los préstamos y ayudas financieras a ciertas medidas económicas, fueron –y aún vienen siendo– etiquetadas como un “embargo internacional contra Haití” por la prensa cercana a Aristide y los sectores de la izquierda mundial.³⁹ Se culpó a los organismos internacionales de buscar fundamentalmente debilitar al régimen de Aristide, al imponerle condiciones –muchas veces mínimas– sobre la ayuda monetaria, simplemente por el hecho de que la economía del país dependía únicamente del apoyo internacional (cerca del 100% del PBI de Haití viene de la ayuda foránea).⁴⁰

Mientras tanto la situación de seguridad interna había llegado al límite en 2002. La ineptitud del gobierno, y sus soluciones más radicales y polarizadoras generaron un clima propicio a la violencia política y la delincuencia generalizada. El gansterismo fue endémico en

³⁷ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, 2008.

³⁸ ORTIZ DE ZÁRATE, 2010.

³⁹ Para algunos como Dupuy y Hallward las reformas sociales de Aristide se truncaron más por la presiones del FMI y de la Comunidad Internacional, que por la quebrada economía del país y la inexistente infraestructura; lo que según ellos provocó un ablandamiento y eventualmente una traición a su proyecto inicial. Según estos autores el segundo gobierno de Aristide constituiría la última oportunidad para la emergencia de un gobierno de corte radicalmente igualitario. Inclusive sugieren que la incitación a actos de violencia perpetrados por las milicias adictas a su figura fue únicamente un error político –ya que indispuso a la Comunidad Internacional y arruinó su imagen de demócrata– más no moral. Resulta evidente pues que estos autores hacen eco en Aristide de personajes como Salvador Allende o Jacobo Arbenz. DUPUY, Alex. *The Prophet and power*: Jean-Bertrand Aristide, the International Community, and Haiti. Maryland: Rowman & Littlefield, 2007; HALLWARD, Peter. *Damming the flood*: Haiti, Aristide, and the politics of containment. Londres: Verso, 2007.

⁴⁰ SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2010.

las ciudades haitianas más importantes, e incluso, muchas de las bandas armadas integradas por niños de 12 a 16 años se reclamaban seguidores de Aristide.⁴¹

[Efectivamente se desató una persecución] contra periodistas y comunicadores críticos con el poder, algunos de los cuales fueron asesinados y otros más tuvieron que abandonar el país. Estas violaciones de los Derechos Humanos se venían produciendo desde el último año de la administración de Préval, pero ahora adquirieron tal gravedad que la ONG Reporteros Sin Fronteras actualizó su lista de gobernantes "predadores" de la libertad de prensa con la inclusión de Aristide, que pasó a compartir este deshonor con dictadores y autócratas de todo el mundo.⁴²

A principios de agosto la ciudad de Gonaïves venía siendo atacada por antiguos seguidores de Aristide a la cabeza del denominado "Ejército caníbal" a órdenes de Amiot Métayer, gánster vinculado al narcotráfico y ligado al gobierno hasta que Aristide ordenó su encarcelamiento el 17 de diciembre del año anterior. Tiempo después el "Ejército caníbal" cambiaría su denominación a *Front pour la Libération et la Reconstruction Nationale* (FLRN) y radicalizaría sus acciones luego de la muerte de su líder a manos del gobierno de Aristide.

Para noviembre del 2002 las protestas se hacían generalizadas, y la polarización reinaba en el país. Los estudiantes disidentes se enfrentarían a los Lavalistas organizados esta vez en grupos de choque llamados "*Chimères*", y estos a la vez se enfrentarían al *Front pour l'Avancement et le Progrès Haitien* (FRAPH), paramilitares compuestos por remanentes del Ejército, esta vez unidos a los *Lavalas* que hicieron defección. La escalada de violencia haría mella en la economía devaluándose el gourde –la moneda nacional– en un 40%.

A pesar del caos, Aristide, se mostró desafiante y se negó rotundamente a dimitir, manifestando que el fin de su mandato sólo buscaba "sabotear el progreso de Haití".⁴³ Las medidas de su gobierno en esos años no generaron ningún impacto en la sociedad ni lograron menguar la debacle, cayendo en el mero populismo. Muestra de ello es su "decreto del 4 de abril de 2003 por el que el vudú pasaba a ser reconocido como 'religión de pleno derecho', con

⁴¹ ÁLVAREZ MARTÍNEZ, op. cit., p. 707.

⁴² ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, "5. Los desafíos del segundo mandato...", párr. 10.

⁴³ "Aristide y el primer ministro Neptune urgieron a la comunidad internacional a que interviniese con una fuerza de paz, pero de París y Washington sólo recibieron expresiones de respaldo y exhortaciones a hallar una 'solución política' [...] El Departamento de Estado empezó a dar signos de impaciencia e informalmente pidió a Aristide que considerara opciones como la convocatoria de elecciones presidenciales anticipadas y la dejación del poder a un órgano de gobierno con carácter temporal, hasta la investidura del ganador de esos comicios. Ni Aristide, que se ofreció a 'dar la vida' para 'defender la democracia en el país', aceptó aquel extremo, ni la oposición civil, y con más énfasis el FRN, dieron su brazo a torcer ante la posibilidad de una intervención militar extranjera que obviamente contravenía sus intereses" Ibidem, "6. La violenta revuelta de 2004...", párr. 10.

un estatus legal similar al del Catolicismo dentro del Estado aconfesional que asienta la Constitución de 1987”.⁴⁴

Inclusive el gobierno comenzó a utilizar las tan temidas –y deploradas– prácticas duvalieristas, eliminando sistemáticamente antiguos elementos del Lavalas que habían comenzado a revelarse, y a otros miembros de la oposición. Amiot Métayer, el líder del disidente “Ejército caníbal”, fue encontrado abaleado el 22 de setiembre en la cuneta de una carretera local en la localidad costera de Saint Marc. Dos meses más tarde, Jean-Robert Lalane, activista de la coalición opositora Frente del Distrito Norte fue atacado por pistoleros en su hogar.

Varias estaciones de radio privadas se vieron obligadas a suspender sus emisiones por las agresiones y las amenazas de turbas que, cada vez con menos disimulo, gozaban del patrocinio y el respaldo del Gobierno. Incluso el rector de la Universidad, Pierre-Marie Pacquiot, fue apaleado en un asalto al recinto académico y tuvo que ser hospitalizado.⁴⁵

Mientras un movimiento generalizado reclamaba el fin del gobierno de Aristide y el fin de su gobierno anárquico, el 5 de febrero de 2004 el *Front pour la Libération et la Reconstruction Nationale* (FLRN), ahora con Butteur Métayer a la cabeza –luego del asesinato de su hermano Amiot– capturó y declaró libre a la ciudad de Gonaïves. Este hecho marcó el inicio de una guerra civil entre el FLRN y las fuerzas gubernamentales (PNH). Por su parte las *Chimères* comenzaron una serie de represalias contra la oposición en Puerto Príncipe. Aprovechando la convulsión política, algunos exmilitares exiliados del régimen de Cedrás atravesaron la frontera dominicana y formaron su propia guerrilla denominada *Frente de Reconstrucción Nacional* (FRN), que inmediatamente se puso en tratativas con el FLRN. Para el 23 de febrero del 2005 el FRN había tomado Cap-Haïtien y amenazaba los arrabales de Puerto Príncipe.

Había llegado el momento en el que Aristide, una vez más, recurrió a la comunidad internacional para lograr la paz en Haití. Por su lado “los gobiernos de Francia, Estados Unidos y Canadá solicitaron implícitamente la marcha de Aristide al instarle a que extrajera las consecuencias de la crítica situación”.⁴⁶ El 28, Aristide escribía su carta de renuncia, aprestándose a abandonar Haití hacia su exilio en República Centroafricana, y luego hacia

⁴⁴ Ibidem, “5. Los desafíos del segundo mandato...”, párr. 17.

⁴⁵ ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, “5. Los desafíos del segundo mandato...”, párr. 20.

⁴⁶ Ibidem, “6. La violenta revuelta de 2004...”, párr. 14.

Sudáfrica.⁴⁷ Sin embargo, a la fecha existen dudas sobre la renuncia del presidente: según algunas fuentes el avión norteamericano que lo evacuó lo habría secuestrado y allí se habría forzado su renuncia.⁴⁸ El 1 de marzo, el FRN hacía su victoriosa entrada en Puerto Príncipe. Tiempo después, Aristide mismo exigiría su reposición aduciendo secuestro.

A manera de conclusión.

Luego de la caída de Aristide, una fuerza multinacional de la ONU tuvo que intervenir para pacificar una vez más la región en medio de una serie de críticas por el uso de violencia indiscriminada contra civiles desarmados.⁴⁹ Las posteriores elecciones dieron como ganador al candidato del ala moderada del *Lavalas*, y antiguo presidente, René Preval, quien buscó formar un gobierno de integración política, distanciándose del discurso y de las facciones políticas inspiradas por Aristide. Por su parte, el propio grupo fundado por el exiliado presidente, *Fanmi Lavalas*, sufriría sucesivas fracturas en una purga de sus sectores más moderados.⁵⁰ Por otro lado, mientras sectores de centro derecha originados en el seno de la antigua *Lavalas*, y que giran en torno al expresidente Preval se han erigido como los actores políticos más representativos del país y actualmente están en el poder liderados hasta hace poco por Michel Martelly; el sector de izquierda que lidera aún Aristide no es capaz de coordinar una propuesta política concreta o consolidar sus bases, lo que afecta la representación real de los sectores populares.⁵¹

A guisa de balance, podemos resaltar el cambio operado en la opinión pública internacional sobre la figura de Jean-Bertrand Aristide. Quien se convirtió en el primer presidente democrático repuesto en sus funciones luego de un golpe de estado, fue condenado

⁴⁷ “La Constitución no debe ser escrita con la sangre del pueblo haitiano. Si esta noche mi renuncia es la decisión que puede evitar un baño de sangre, estoy de acuerdo en irme. Acepto marcharme en la esperanza de que habrá vida, y no muerte”. ARISTIDE RENUNCIÓ..., 2004, párr. 7.

⁴⁸ HAITI: WE must kill the bandits. Dirección: Kevin Pina. EEUU: Haiti Information Project, 2009. 1 DVD (78 min).

⁴⁹ HAITI: WE..., 2009.

⁵⁰ IVES, Kim. The split in Fanmi Lavalas: how and why it came about, and what it portends. *Haïti liberté. Justice. Verité. Independance*, [S.I.], v. 7., n. 22, dic. 11 al 17, 2013. Disponible en: <<http://haiti-liberte.com/archives/volume7-22/The%20Split%20in%20Fanmi%20Lavalas.asp>>. Consultado el: 16 oct. 2015.

⁵¹ Sobre el segundo gobierno de Preval y la ruptura de Aristide con éste: “La situación era ambigua. Préval recibió el respaldo tácito de un sector mayoritario de la Fanmi Lavalas, pero oficialmente el partido de su ex mentor practicó el boicot en protesta por el encarcelamiento del ex primer ministro Neptune”. ORTIZ DE ZÁRATE, 2010, “7. En el exilio sudafricano”, párr. 9.

por casi todas las naciones por aferrarse al poder ejerciendo un modelo personalista que era evidentemente contraproducente en una coyuntura política altamente volátil como la haitiana.

Así pues, el discurso de la reivindicación social a todo costo, más allá de las posibilidades reales del país según el escenario internacional, muestra como un modelo político progresista nacido en tiempos de represión, no pudo adaptarse a un escenario internacional más complejo –pero también más rico en oportunidades– como el de la post-guerra fría. La propuesta se agotará en el discurso de polarización, la estrategia del chivo expiatorio y del mesianismo político sin posibilidad de viabilizar un gobierno.⁵² Fenómeno que operó –y opera actualmente– aunque en menor grado, en países como Venezuela, Ecuador y Argentina.

Si bien las fuerzas gansteriles militares y duvalieristas aún permanecían vivas, y es evidente que las élites industriales ligadas a los EEUU financiaban a una oposición muchas veces obstinada, muchos de los elementos que generaron el golpe fueron disidentes de su propia organización que supieron canalizar a las masas insatisfechas por las promesas cortoplacistas de Aristide.

A pesar de esto, muchas voces de indiscutible resonancia mediática insiste a la en la hipótesis que insiste en culpar únicamente a la intromisión extranjera por el “complot” contra el proyecto social de *Famni Lavalas*.⁵³ No obstante el evidente desastre de su gestión, provocado en mucho por su intransigencia en el frágil panorama geopolítico en que se vivía (lo que desembocó en la ruina de Haití y en la pérdida de una coyuntura favorable para su desarrollo), todavía su figura es blandida por amplios sectores como un estandarte de la lucha irreductible de ciertos sectores de la izquierda mundial.⁵⁴ La satanización a las políticas del FMI y sus

⁵² En esa línea Álvarez Martínez (2008, p. 714) refiere: “A partir de 1991 [...] podemos hablar de una crisis simultánea del movimiento político y del liderazgo carismático [en Aristide]”. Algo que atribuimos al cambio de contexto internacional luego de la Caída del muro de Berlín; y a los fracasos gubernamentales que surgieron luego de la incapacidad de virar estilo de liderazgo de denuncia y resistencia (1985 – 2000) a uno de concertación, negociación y pragmatismo que le imponía el ejercicio efectivo del poder (2000 en adelante).

⁵³ Noam Chomsky, Danny Glover y otras figuras mediáticas del ambiente académico y del espectáculo son los primeros voceros de ésta hipótesis. Y reclaman para Aristide el título de “mártir democrático”. MEYSSAN, Thierry. Estados Unidos y Francia derrocan Aristide: Golpe de Estado en Haití. *Red Voltaire*, Lyon, 9 marzo 2004. Disponible en: <<http://www.voltairenet.org/article120678.html>>. Consultado el: 19 oct. 2015; ARISTIDE AND..., 2005; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 2010; IVES, 2013.

⁵⁴ Consideramos, asimismo, que las críticas a las que son sometidas la Misión Estabilizadora de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) –de la que participan un buen contingente de tropas brasileras– se inscriben en esta línea. Mientras que la población y los militares destacados resaltan los beneficios de ese cuerpo de paz y los logros destacados, muchos agentes mediáticos (en su mayoría fuera de Haití, y especialmente en Brasil)

condiciones a la economía haitiana tienen eco hasta la fecha. A pesar que Préval mantuvo una política abierta a la comunidad internacional –al contrario de Aristide y su retórica confrontacional– varios voceros de izquierda utilizaron su figura como una nueva víctima de opresión. Así pues, Eduardo Galeano señalaría hace pocos años:

René Préval obtuvo casi el 90% de los votos en las últimas elecciones, pero cualquier gerente de cuarto nivel del Fondo Monetario Internacional o del Banco Mundial tiene más poder en el país que su propio presidente. El veto es más poderoso que el voto. Vetos a las reformas: cada vez que Préval, o cualquiera de sus ministros, pide préstamos internacionales para dar comida a los hambrientos o letras a los iletrados o tierras a los campesinos, no recibe respuesta.⁵⁵

Más allá que en la figura del controvertido presidente haitiano podemos advertir algunos rasgos del viejo caudillismo latinoamericano que es tan usual en estas latitudes desde el S. XIX,⁵⁶ asumimos que en Aristide operó un curioso proceso de mimesis: quien se formó políticamente soportando el atroz régimen duvalierista y militar, replicó sin éxito muchas de las prácticas que él y su movimiento habían condenado, como la censura periodística, manipulación electoral, violencia física y represión, organización paramilitar en *Chimères*, y culto a la personalidad con el consiguiente rechazo al recambio;⁵⁷ fortaleciendo *malgré lui* a los grupos disidentes y brindándoles justificaciones para deslegitimar su poder.

No debe [además] olvidarse por otra parte que en Haití no existe tradición alguna de compartir el poder, y sí una gula política que nunca deja ni una migaja para el opositor y también una cultura de la división que torna difícil cualquier compromiso político basado en el diálogo y la responsabilidad.⁵⁸

catalogan a la misión como agente de “un proyecto de explotación para aquellos que intentan convertir a Haití en una tierra de trabajo semi-esclavizante, que garantizará los ingresos de las naciones capitalistas y poderosas”, como señalaría Antonio Donizete Ferreira, director de la Unión Metalúrgica de São José dos Campos. La retórica –y agenda– ideológica divorciada profundamente de los asuntos concretos, una vez más puede costar caro al cada vez más golpeado pueblo haitiano. CORREIA, Rodrigo. Debate em São José discute situação do Haiti sob ocupação de tropas brasileiras. *Conlutas - Solidariedade au Povo Haitiano*. 20 jul. 2007. Disponible en: <<http://solidariedadehaiti.blogspot.pe/2007/07/debate-em-so-jos-discute-situao-do-hati.html>>. Consultado el: 14 feb. 2017.

⁵⁵ MURILLO, José. Brasil: “Haití está aquí, Haití no está aquí”. *Global Voices*, 6 enero 2008, “Intentando entender”, párr. 3. Disponible en: <<https://es.globalvoices.org/2008/01/06/brasil-%E2%80%99Chaiti-esta-aqui-haiti-no-esta-aqui%E2%80%99D/>>. Consultado en: 14 feb. 2017.

⁵⁶ Vid. LYNCH, John. *Caudillos en Hispanoamérica (1800-1850)*. Madrid: MAPFRE, 1993.

⁵⁷ Asimismo, las justificaciones para la “mano dura” del régimen democrático como la necesidad de unidad y estabilidad nacional a costa del silenciamiento sistemático de la oposición, fueron los mismos que los Duvalier y los golpistas utilizaron para reprimir al movimiento democrático encabezado por *Lavalas*.

⁵⁸ ANTONIN, 1995, p. 8.

Las acciones y el discurso político polarizado, radical y mesiánico, y una ciega demanda de un cambio acelerado en las estructuras sociales –justificable y eficaz quizás en el contexto de los 70 y 80– no cumplió su objetivo en la década de los 90, e incluso se erigió como el verdadero obstáculo para la consolidación política, social y económica de Haití.

Referencias

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, Alejandro. Liderazgo carismático y proceso sociopolítico en Haití (1986-2004): el caso de Jean Bertrand Aristide. *Foro Internacional*, México D.F, v. 48, n. 3, p. 695-717, jul.-sept. 2008.

ANTONIN, Arnold. Haití 1995. ¿Revolución o tutelaje? *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, n. 140, p. 11-17, nov.-dic. 1995. Disponible en: <http://nuso.org/media/articles/downloads/2449_1.pdf>. Consultado el: 24 oct. 2015.

ARISTIDE AND the Endless Revolution. Dirección: Nicolas Rossier. Vancouver: Baraka Productions, 2005. 1 DVD (84 min).

ARISTIDE RENUNCIÓ a su cargo y abandonó Haití. *La Nación*, Buenos Aires, 29 feb. 2004. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/577359-aristide-renuncio-a-su-cargo-y-abandono-haiti>>. Consultado el: 28 oct. 2016.

CARPENTIER, Alejo. *El reino de este mundo*. México D.F: Edición y Distribución Ibero de Publicaciones, 1949.

CORREIA, Rodrigo. Debate em São José discute situação do Haiti sob ocupação de tropas brasileiras. *Conlutas - Solidariedade au Povo Haitiano*. 20 jul. 2007. Disponible en: <<http://solidariedadehaiti.blogspot.pe/2007/07/debate-em-so-jos-discute-situao-do-hati.html>>. Consultado el: 14 feb. 2017.

COSTARD, Solenne et al. African swine fever: how can global spread be prevented? *Philosophical Transactions B*, Londres, v. 364, n. 1530, Aug. 17, 2009. [CrossRef](#).

COUNCIL OF HEMISPHERIC AFFAIRES (COHA). *The Tonton Macoutes: The Central Nervous System of Haiti's Reign of Terror*. Disponible en: <<http://www.coha.org/tonton-macoutes/>>. Consultado el: 19 oct. 2015.

DELICE, Pierre Antoine. *Democracia y violencia económica en Haití (1970-1980)*. Disponible en: <http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_3967.pdf>. Consultado el: 19 oct. 2015.

DESCHAMPS, Marie-Marcelle et al. HIV infection in Haiti: natural history and disease progression. *AIDS: Official Journal of the international AIDS society*, Geneva, v. 14, n. 16, p. 2515-2521, Nov. 10, 2000.

DIEDERICH, Bernard. Haiti: the fall of a shark. *Time*, EEUU, v. 100, n. 3, p. 42, 4 dic. 1972.

DUPUY, Alex. *The Prophet and power: Jean-Bertrand Aristide, the International Community, and Haiti*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2007.

FERGUSON, James. *Papa Doc, Baby Doc: Haiti and the Duvaliers*. New York: John Wiley & Sons, 1988.

FRENCH, Howard W. Former Chief of Duvalier's Militia Claims Power After Coup in Haiti. *The New York Times*, New York, 7 enero 1991. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1991/01/07/world/former-chief-of-duvalier-s-militia-claims-power-after-coup-in-haiti.html>>. Consultado el: 16 oct. 2015.

GIRARD, Philippe. *Haiti: the tumultuous history – from pearl of the Caribbean to broken nation*. [S.I.]: Macmillan, 2010.

GODMAND, Amy y otro. Haití y la muerte de Baby Doc: las víctimas del dictador seguirán buscando justicia. *Democracy Now!* Programa Televisivo. Oct. 6, 2014. EEUU: NPR (Radio Pública Nacional), 2014.

HAGGERTY, Richard A. *Haiti: a country study*. Washington: GPO for the Library of Congress, 1989.

HAITI: KILLING the dream. Dirección: Katharine Kean y Rudi Stern. EEUU: Hart & Dana Perry Productions, 1992. 1 DVD (83 min).

HAITI: WE must kill the bandits. Dirección: Kevin Pina. EEUU: Haiti Information Project, 2009. 1 DVD (78 min).

HALLWARD, Peter. *Damming the flood: Haiti, Aristide, and the politics of containment*. Londres: Verso, 2007.

IVES, Kim. The split in Fanmi Lavalas: how and why it came about, and what it portends. *Haïti liberté. Justice. Vérité. Independance*, [S.I.], v. 7., n. 22, dic. 11 al 17, 2013. Disponible en: <http://haiti-liberte.com/archives/volume7-22/The%20Split%20in%20Fanmi%20Lavalas.asp>>. Consultado el: 16 oct. 2015.

LYNCH, John. *Caudillos en Hispanoamérica (1800-1850)*. Madrid: MAPFRE, 1993.

MEYSSAN, Thierry. Estados Unidos y Francia derrocan Aristide: Golpe de Estado en Haití. *Red Voltaire*, Lyon, 9 marzo 2004. Disponible en: <http://www.voltairenet.org/article120678.html>>. Consultado el: 19 oct. 2015.

MURILLO, José. Brasil: "Haití está aquí, Haití no está aquí". *Global Voices*, 6 enero 2008. Disponible en: <<https://es.globalvoices.org/2008/01/06/brasil-%E2%80%99Chaiti-esta-aqui-haiti-no-esta-aqui%E2%80%9D/>>. Consultado en: 14 feb. 2017.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS (OEA). *Report on the situation of human rights in Haiti*. Doc. 9 rev. 1, 7 Sep. 1988. Disponible en: <<http://www.iachr.org/countryrep/Haiti88eng/chap.2e.htm>>. Consultado el: 19 oct. 2015.

ORTIZ DE ZÁRATE, Roberto. *Jean-Bertrand Aristide*. Barcelona: Barcelona Center for International Affaires (CIDOB), 2010. Disponible en: <http://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/haiti/jean_bertrand_aristide>. Consultado el: 19 oct. 2015.

PREEG, Ernest H. *Haiti and the C.B.I.: a time of change and opportunity*. 1985. Tesis (Doctorado)–Institute of Interamerican Studies, Graduate School of International Studies, University of Miami, Miami, 1985.

SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, Carlos. Haití, Aristide, y la política exterior y militar de los Estados Unidos (1990 – 2010). *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. Madrid, v. 25, n. 1, 2010. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18112179004>>. Consultado el: 22 oct. 2015.

SEVERO, Richard. Impoverished Haitians Sell Plasma for Use in the U.S. *The New York Times*, New York, p. 2, 28 enero 1972. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1972/01/28/archives/impoverished-haitians-sell-plasma-for-use-in-the-us.html?_r=0>. Consultado el: 22 oct. 2015.